



Relaciones sobre la Idea del Ser Humano en El Origen de la Desigualdad entre los Hombres de Rousseau y la película Dersú Uzalá de Kurosawa.

Marcela Echandi G.

Universidad de Costa Rica
marechandi@gmail.com

Recibido: 4 de octubre de 2010

Aceptado: 2 de noviembre de 2010

Resumen. El presente artículo aborda un análisis comparativo en torno a las grandes afinidades y coincidencias sobre la visión del ser humano en dos autores no contemporáneos y en dos géneros distintos: la filosofía política y el cine. Esta comparación se realiza entre los textos: Discurso sobre el Origen y el Fundamento de la Desigualdad entre los Hombres de J.J Rousseau y la película Dersú Uzalá del cineasta japonés Akira Kurosawa. De su experiencia vital ambos concluyen un mismo principio filosófico: el individuo es un ser libre, poseedor de elementos éticos en su vida pública y privada, que una sociedad corrupta e inhumana termina por eliminar. Palabras clave: estado de naturaleza, igualdad, libertad, dependencia, monismo, animismo.

Abstract. This article discusses a comparative analysis on large affinities and matches on the vision of man in two non contemporary authors and in two different genres: political philosophy and film. This comparison is made between the works: Discourse on the Origin and Basis of Inequality among Men J-J Rousseau and film Dersú Uzalá from Japanese filmmaker Akira Kurosawa. Of their life experience both conclude the same philosophical principle: the individual is a free being holder of ethical elements in his public and private life, that a corrupt and inhumane society ends up eliminating. Keywords: State of nature, equality, freedom, dependency, monism, animism.

Introducción

¿Por qué relacionar la idea del ser humano concebida en El Origen de la desigualdad entre los Hombres de Jean Jacques Rousseau y la película Dersú Uzalá de Akira Kurosawa? Hay tres razones principales. En primer término, todas las propuestas político-ideológicas y las formas de gobierno pretenden responder a los problemas sociales y contienen una idea o visión del ser humano. Esta visión incluso, en muchos casos desemboca en toda una antropología filosófica. Este ámbito dentro de la Filosofía, se pregunta básicamente: ¿Qué es el hombre y cuál es su lugar en el Cosmos? “La misión de una antropología filosófica explica todos los monopolios, todas las funciones y



obras específicas del hombre: el lenguaje, la conciencia moral, las herramientas, las armas, las ideas de justicia y de injusticia, el Estado, la administración, las funciones representativas de las artes, el mito, la religión y la ciencia, la historicidad y la sociabilidad” (Scheler, 1929. Citado por Ferrater Mora 1971:113) y se sirve actualmente para este cometido, de los datos brindados por la antropología científica y demás ciencias positivas. En segundo término, la democracia entendida como doctrina de la soberanía popular tiene como a uno de sus fundadores a Juan Jacobo Rousseau. La democracia es la teoría que propugna la soberanía del pueblo como derecho fundamental para gobernarse por sí mismo y hallar la finalidad del bienestar general que represente los intereses de toda la población en un Estado. La democracia como propuesta política, constituye una aspiración, un fin a perseguir, a perfeccionar, pero difícilmente a completar; puesto que los seres humanos somos históricos. La democracia en este sentido, encierra la mayor y más importante de las utopías! Porque una utopía en este sentido, constituye una pauta o modelo hacia el cual deben dirigirse todas las acciones en una sociedad. ¡ La democracia en este sentido, encierra la mayor y más importante de las utopías! Porque una Utopía en este sentido, constituye una pauta o modelo hacia el cual deben dirigirse todas las acciones en una sociedad. En tercer lugar, a esta doctrina de la soberanía popular subyace una visión del ser humano, y esta visión es optimista, progresista...e inscribe en su proyecto histórico un creciente desarrollo inclusivo y participativo de todas y todos, que alberga una idea constructiva y positiva del ser humano, pero ante todo, solidaria. Esta visión del ser humano es análoga en ambos autores, en virtud del reconocimiento que los dos realizan de la naturalidad del ser humano, esto es, del hecho de que el hombre es un ser natural para el cual su relación con la naturaleza no es un estado inexorable, un pecado o un pasatiempo cualquiera, sino un elemento indispensable de vida y de éxito con el que debe desarrollarse conjuntamente. Este aporte que incluso se ha considerado romántico, es necesario para repensar y reflexionar actualmente sobre la razón y la función final de la ciencia. También es indispensable para reposicionar el significado y ponderar el valor de lo humano y lo no humano. Para nuestros autores, el término humanismo de la Antigüedad debe ser replanteado no en el sentido de mostrar un ser humano superior, -con una visión antropocéntrica y divinizada-, sino admitir que todo lo que es –además del ser humano-, está siendo, revelando y realizando esa divinidad. Al apelar a la perfectibilidad, el mejoramiento y la búsqueda de sentido, se apela al desarrollo y a la evolución y no al creacionismo.

Akira Kurosawa nacido en Tokio, es conocido como el emperador japonés del cine y . estas últimas ideas son explícitas en sus obras, como tarea fundamental en el mundo, con el mundo y para el mundo respecto de los individuos y la naturaleza. En Rousseau, este contenido está implícito, pero se descubre, cuando nos presenta al ser humano en su afabilidad, piedad, solidaridad, sensibilidad y armonía de su vida primitiva. De este manera, el tema del “buen salvaje” -popular desde siempre y con perenne actualidad-, queda definitivamente asentado en la



historia y se convierte en una teoría de la que derivan hoy incontables posiciones.

Kurosawa sSufre la crudeza de la Segunda Guerra Mundial, época en la que inicia su carrera como asistente de dirección y guionista y con la película La leyenda del gran judo en 1942 se inicia como cineasta. Su primer gran éxito a nivel mundial se dará en 1950 con la película Rashomon, protagonizada por su actor favorito y gran amigo Toshiro Mifune,, que es galardonada con el León de Oro del Festival de Venecia. Adquiere muy rápidamente presencia mundial en virtud de la universalidad y el tratamiento con los que aborda las distintas temáticas, con gran meticulosidad y perfeccionismo, destacándose no solamente una actuación impecable sino una excelente fotografía acompañada de una gran fuerza interior en sus personajes. En 1952 le sigue Vivir y Los siete samurais en 1954. En 1975 en la antigua U.R.S.S, realiza el rodaje de Dersú Uzalá que resulta galardonada con el Oscar a la mejor película extranjera. Es de sus producciones más bellas y nos resulta cercana, ya que resalta la problemática más sensible del ser humano: sentido de la vida, plenitud, vejez, degeneración humana, violencia urbana y destrucción del ambiente. Partiendo de una misma visión del ser humano que resulta de un tratamiento semejante de los temas fundamentales antes citados; se aborda tentativamente el presente estudio comparativo entre ambos discursos producto de contextos históricos diferentes.

El contexto de las obras:

La época en la que vive Rousseau –conocida como Iluminismo o de las Luces– está fuertemente marcada por el racionalismo y el desdén al sentimiento. Por esta razón,, nuestro autor se aboca a enaltecer y destacar el sentimiento como una faceta también fundamental y relevante en el individuo. Por eso es la figura más importante del pensamiento romántico. La médula de la corriente romántica es la vida sentimental y afectiva y la acentuación de sus formas espirituales, como la intuición, el arte en todas sus manifestaciones, la fantasía, el anhelo de infinito, la religión, los sueños, la libre interpretación, la concepción originaria y natural de la vida. De su lema “el hombre sale de la naturaleza y pasa toda su vida intentando reencontrarla” espera la rehabilitación de toda la humanidad. El retorno a la vida sencilla y la lucha contra el artificialismo de la vida social y de la educación solo puede lograrse incentivando en el ser humano, desde su temprana infancia, la manera de comprender e integrarse con la naturaleza, como parte de ella. ¿Qué entiende Rousseau por Naturaleza? La vida ordinaria, pura, sencilla, no influenciada por los convencionalismos sociales. No debemos entender erróneamente que el hombre natural supone el simplismo de retomar al ser prehistórico. Esto, además de ser imposible es absurdo. Volver a nuestras raíces es reencontrar el sentido de nuestra vida en lo que nos es propio, innato, intrínseco, en lo que hemos perdido de humanidad. Porque naturalmente hemos sido mansos, ingenuos, poseedores de amor propio, pero compasivos. La razón como producto de la conciencia es menos profunda que los sentimientos y tiene como función



dirigir los impulsos y sentimientos de amor propio: egoísmo y del amor al otro: altruíismo. Sobre estas afirmaciones Rousseau se pregunta continuamente si el mundo “civilizado” y el supuesto progreso humano han fomentado la ética y la verdadera felicidad de los seres humanos o, por el contrario, los ha corrompido y degradado con toda su construcción artificial de su sociedad civil.

El pensamiento de Kurosawa está enmarcado por un humanismo donde sus personajes encarnan en sus ideas y acciones los valores del coraje, sensibilidad, respeto e integración con la naturaleza, solidaridad, afán de sacrificio, bondad, generosidad y aprecio por la belleza. Los contenidos de sus películas van dirigidos a encontrar un fondo que justifique y dé sentido a la vida. Sus reflexiones éticas responden, además de su ideología, a la situación y circunstancias que el cineasta japonés tuvo que vivir en su historia personal y la de su país afrontando constantemente, primero, el terremoto que devastó Tokio en 1923 y luego las consecuencias por su participación en la II Guerra Mundial. El existencialismo como producto del pesimismo moral de post-guerra le influyó poderosamente. El mundo real social en toda su obra cinematográfica es un templo en ruinas que no brinda más el cobijo de una cosmovisión segura y consoladora de tiempo atrás, de manera que plasma la orfandad y el desamparo del ser humano que se sentía hijo de una fe que se pierde en un mundo en guerra. Por ejemplo, el monje que aparece en *Rashomon*, dice haber perdido la fe en la humanidad y el sentido del mundo en el que vive, donde es posible todo tipo de horrores. *Dersú Uzalá* es un cazador de la taiga siberiana que encarna al hombre noble de acción recta. Caracteriza al ser humano que también concibe Rousseau que es y debe ser.. El La única forma de asumir la vida como proyecto realmente humano es salir del absurdo de violencia y destrucción en que hemos caído y optar por el camino de la generosidad y la solidaridad. Nuestra vida ha de ser una trayectoria de servicio a los demás sin pedir nada a cambio y sabiendo que nada ni nadie lo pagará. Inscribirnos a favor de una misión filantrópica es la primera y principal contribución social y la única vía de realización personal.

.La democracia como proyecto político-social para Rousseau, parte también de una idea del ser humano positiva y optimista, que su pensamiento conceptualiza explícitamente en la obra en cuestión. Expone que en una primera etapa de la historia, las condiciones de vida que teníamos eran más sencillas y armónicas con el entorno y la naturaleza. Este hecho - contrario a lo que ocurre en la sociedad civil continuamente-, se observa en franco deterioro.

Por otra parte, el texto *Dersú Uzalá*, -bbasado en la obra de Vladimir Arseniev,- narra la experiencia de un prominente científico y explorador ruso que en los comienzos del siglo siglo SXX entraba gran amistad con un campesino de la taiga siberiana. Nos muestra a través del personaje central, no solamente las cualidades que atribuye Rousseau al hombre en la sociedad primitiva o natural, sino un conjunto de rasgos, tradiciones y visión del mundo que son testimonio de la armonía e inserción del ser humano dentro de la totalidad de la Naturaleza



como parte del todo. Esta posición implica una interpretación holista de la relación ser humano-naturaleza.

Visión del Ser Humano:

El principio de unidad que plantea Kurosawa del hombre con la naturaleza, lo plantea igualmente Rousseau. Primero, en el hipotético “estado natural”, luego, en la sociedad civil, toda vez que si no se da un principio de unidad a través del ppPacto o ccContrato ssSocial, un grupo es solamente un “agregado”, no una asociación. Sin embargo, cabe preguntarse ¿Qué es natural para Rousseau? Puesto que “natural” puede tener varios significados, en una primera acepción, se opone a artificial y en este sentido, podría afirmarse que nuestras cualidades naturales pueden ser consideradas como sustratos que subyacen a características adquiridas en la sociedad y la cultura. De tal manera, que si se realizara un análisis exhaustivo, se podrían determinar cuáles son propias y cuáles son adquiridas y descubrir las que verdaderamente son originarias y que debemos mantener sobre las adquiridas y no tan auténticas o fidedignas a nuestra condición. En ambos discursos, se plantea la disyuntiva que ofrece al individuo el inexorable “estado civilizado”, propio de la transición de la vida primitiva a la sociedad civil. Dadas las dificultades filosóficas y científicas que plantea esta problemática, ambos textos escogen suponer razonamientos hipotéticos frente a la imposibilidad de fundamentarlos como reales para explicar la naturaleza de dos órdenes: el natural o del bosque siberiano y el de la sociedad civil o ciudad. Los discursos nos brindan un tratamiento análogo de la transición de la violencia a la ley, de la vida nómada a la vida sedentaria y del desarrollo de lo incólume a lo corrupto.

Como autor romántico, Rousseau se pregunta continuamente si la Ilustración y el aporte de los Enciclopedistas sobre la ciencia y las instituciones sociales, han contribuido realmente al llamado “estado civilizado”, ya que esta es una red creciente de relaciones a todos los niveles. Se pregunta si este supuesto “desarrollo” ha podido superar moralmente el estado natural o primitivo: *“Lo que todavía es más cruel, es que todos los progresos de la especie humana lo alejan cada vez más de su estado primitivo, de manera que, a medida que acumulamos nuevos conocimientos, más nos alejamos de los medios para adquirir el más importante de todos; y que, en cierto sentido, es precisamente a fuerza de estudiar al hombre que hemos perdido la posibilidad de conocerlo.”* (Rousseau,a), 1972:22).

El romanticismo además de abarcar la vida espiritual en toda su amplitud, destaca- como ya hemos visto--, la experiencia subjetiva y el sentimiento, como elementos también dignos de considerar y aportar al conocimiento de la realidad. Enarbola el lema “Volvamos a la Naturaleza” esperando con ello la rehabilitación y recuperación de los orígenes que caracterizan –según su modo de ver- auténticamente al ser humano. Precede a este pensamiento, el supuesto de que todo es creado y sale perfecto de las manos de Dios, para degenerar en las del





hombre. Y es precisamente aquí, donde ambos discursos –el de Rousseau y el de Kurosawa- cobran actualidad, ya que esta idea es sobresaliente en el discurso ético o ambiental vigente: “ ¡Il Insensatos, que os quejáis sin cesar de la naturaleza, enteraos de una vez que todos vuestros males provienen de vosotros mismos” (Rousseau,c) Confesiones,1979VIII:356). En este sentido el ensayo Elementos para la consideración de una ética ambiental (Vargas, 2008) propone atribuir una personalidad moral y jurídica a la naturaleza y romper con el dualismo occidental que heredamos del judeocristianismo y el mundo grecorromano en virtud de los cuales se consolida una concepción fragmentaria del mundo, donde el ser humano se reconoce distinto, superior y con una legítima voluntad de dominio sobre toda la creación. La aceptación e interiorización del monismo –tan difundido en Oriente-, por parte del ser humano reconociéndose y experimentando su asociación integradora con la naturaleza, hace posible unificar toda la realidad. La fragmentación mencionada es clara en Rousseau toda vez que “*El trato instrumental hacia el esclavo guarda analogía con la relación que se da entre hombre y naturaleza con fines productivos. En los procesos de trabajo, el ser humano se sitúa ante la naturaleza como el sujeto ante el objeto, y ve en éste una simple fuente de recursos, a la que puede explotar en función de necesidades e intereses*” (Vargas,2008:165) Por el contrario, en Derzú Uzalá se muestra abiertamente la personificación y el respeto no solo a la naturaleza, sino a los elementos del agua, el aire y el fuego. También se manifiesta respeto y simetría en las relaciones eventuales con todos los seres vivos.

La crítica al racionalismo y enciclopedismo de su época, es sutil, pero está presente: “*No voy a seguir su organización a través de sus sucesivas transformaciones: no me entretendré buscando en el sistema animal lo que pudo ser el principio para llegar a ser lo que es actualmente. No voy a examinar si, tal como cree Aristóteles, sus uñas alargadas fueron al principio de los tiempos zarpas engarabitadas; si era peludo como un oso; o si andaba a cuatro patas, con su mirada dirigida siempre al suelo, y limitada a un horizonte de pocos pasos, de manera que marcarse al mismo tiempo el carácter y el límite de sus ideas. A este respecto, no podría formular más que conjeturas vagas y casi imaginarias.....me lo imaginaré constituido desde siempre tal como lo veo actualmente.*”(Rousseau,a),1972:35).

La caracterización que realiza Kurosawa del ser humano en el protagonista Dersú Uzalá, coincide con la visión que sostiene Rousseau del hombre en el estado natural o primitivo y que expone en detalle en El Origen de la desigualdad entre los Hombres: “...al considerarlo, en una palabra, tal como debió salir de las manos de la naturaleza, me encuentro ante un animal menos fuerte que algunos, menos ágil que otros, pero, sin ninguna duda, organizado más favorablemente que ninguno de ellos: lo veo sentándose a descansar bajo una encina, calmando su sed en el primer arroyo, encontrando su lecho al pie del mismo árbol que le ha proporcionado su cena; y hélo ahí con todas sus necesidades satisfechas.”(Rousseau,a),1972:36). Además, en ambos discursos pueden notarse los siguientes rasgos:





- 1) El ser humano es y nace libre y “en la conciencia de esta libertad es donde se muestra la espiritualidad de su alma”; (Rousseau,a),1972:45).
 -Capitán Arseniev: ;“Tenía un instinto desarrollado fruto de su vida en la taiga. Además tenía una alma grande y limpia.” (Dersú Uzalá).
 2) “...no hay nada tan tímido como el hombre en el estado natural, y que está siempre tembloroso y dispuesto a huir al menor ruido que lo sorprende, al menor movimiento que apercibe.” (Rousseau,1972:38).
 -Dersú: “No disparar. Soy persona.”
 3) “El hombre salvaje, en cambio, al vivir entre animales y verse obligado, desde el primer momento a medir sus fuerzas con ellos, inmediatamente saca sus consecuencias; y al darse cuenta de que los aventaja más en destreza de lo que ellos lo aventajan en fuerza, aprende a no temerlos más.” (Rousseau,a),1972:38).
 4) “Frente a los animales que tienen realmente más fuerza que destreza, se encuentra en las mismas condiciones que las especies más débiles, que no por ello dejan de subsistir; pero además, tiene la ventaja de que, no menos preparado que ellos para la carrera, y capaz de encontrar en los árboles un refugio casi seguro, siempre puede llevar la iniciativa en los encuentros, y escoger la lucha o la huida. A todo ello hay que añadir que normalmente ningún animal hace por naturaleza la guerra al hombre, a no ser que se vea obligado en su propia defensa o empujado por el hambre,... (Rousseau,a)1972:39).
 -Dersú: ¿Por qué disparáis? Es malo disparar sin razón.
 5) “Otros enemigos mucho más terribles, y contra los que el hombre no tiene las mismas posibilidades de defenderse, son los achaques naturales, la infancia, la vejez, y las enfermedades de todas clases;...” ésta última principalmente al hombre que vive en sociedad” (Rousseau,1972:39).
 -Dersú: Ahí mismo mi mujer y mis hijos murieron por la viruela.
 -Dersú: Capitán, no puedo sobrevivir en el bosque. Ya no puedo cazar. Mis ojos están malos.”
 6) “Y ocurre con el hombre: al hacerse sociable y esclavo, se hace débil, medroso, rastrero; y su forma de vivir blanda y afeminada acaba de destruir tanto su fuerza como su valentía” (Rousseau,a)1972:42).
 -Dersú: Capitán, dése prisa Capitán, corte hierba rápido. La noche caerá y moriremos de frío si no hacemos algo”. Y con gran rapidez construyó un iglú de hierba para pasar la noche.
 7) Para aquellos primeros hombres no era pues una desgracia tan grande, ni sobre todo un obstáculo para su conservación, ni la desnudez, ni la carencia de vivienda, ni la falta de todas esas inutilidades que creemos tan necesarias.” (Rousseau,a),1972:42).

-Dersú:” No tengo una casa. Vivo en el bosque. Hago una cabaña cuando necesito con troncos y ramas.”

8) “Solo, ocioso y siempre al borde del peligro, al hombre salvaje debe gustarle dormir, y probablemente tiene el sueño ligero, como los animales, quienes, al pensar poco, duermen, por así decirlo, durante todo el tiempo en que no piensan.” (Rousseau,a),1972:43).



- 9) "La vista, el oído y el olfato tendrán la máxima sutileza." (Rousseau,a),1972:43).
 -Dersú: "Aquí ha estado un hombre muy viejo hace poco. Y esa gente no durmió aquí por la noche".
 -Capitán: "¿ ¿Cómo sabes que es viejo?"
 -Dersú: "Los jóvenes marcan las puntas, los viejos el talón"
 -Capitán: "¿Y cómo sabes que no durmió aquí?"
 -Dersú: "Porque ninguna gente estuvo echada sobre el suelo solo sentada junto al fuego, aquí mismo."
 "Unos días más tarde, encontramos a un anciano chino".
 10) El ser humano continúa en ambos discursos planteándose como una dualidad: pasión-razón en una interacción continua e interdependiente: "A pesar de lo que digan los moralistas, el entendimiento humano debe mucho a las pasiones, las cuales, recíprocamente, también le deben mucho; es a través de su actividad que se perfecciona nuestra razón, sólo intentamos conocer porque deseamos gozar; y no es posible concebir por qué razón aquel que no tenga ni deseos ni temores va a molestar en razonar." (Rousseau,a),1972:47).
 -Dersú: " No Capitán. No hay que perturbarle, para que pueda pensar."
 -Dersú: "Kangá" (El espíritu del bosque) mandará otro amba"(tigre)

Ambos discursos están inspirados en un concepto ideal de humanidad visto como sociedad orgánica, en que pueblos e individuos son tales, en virtud de sus relaciones con sus semejantes y en la búsqueda de fines comunes. Por esto se concibe la realidad monista, como unidad integrada por cuerpo o materia, intelecto, espíritu y naturaleza. El todo deriva por una oposición interna de la atracción, la expansión y la síntesis que converge en la manifestación de todo lo existente. La idea de la unidad del Espíritu y la Naturaleza en la Humanidad, subyace en el discurso "kurosawano". La personificación de las fuerzas naturales es un claro ejemplo, ya que en todo lo existente, ese conjunto de seres se influyen mutuamente y se vinculan en una unidad suprema que es integradora. Sin embargo, hay que agregar que en Dersú Uzalá esto va más allá: puesto que existe la creencia que todo está animado y vivificado y de que todo objeto en la naturaleza tanto en su singularidad como en su totalidad, corresponde a seres animados. En los pueblos primitivos el animismo ha coexistido con el antropomorfismo y esa animación de todo ser viviente es análoga en todas las manifestaciones de vida. El animismo es básicamente una corriente espiritualista caracterizada por dos vertientes: la principal, referida a los espíritus que poseen el rango de divinidades poderosas, a través de las que los individuos comprenden el mundo y las acciones de la naturaleza; la otra, básicamente se refiere a las almas de todas las criaturas que se cree poseen existencia después de la muerte. En ambos casos, es el alma o el espíritu, el verdadero principio vital, gracias al cual lo anímico se constituye también en principio de todo lo orgánico y material.

Dersú:- "El Sol es nuestro padre. Pero a veces nos portamos mal y llora" (Hace aquí alusión a la lluvia).

- "El Sol es gente. Gente muy importante. Si el Sol muere, todo muere."

- "El fuego es gente. Grita."



-El agua está viva”.

-"El agua, el viento y el fuego son gente muy fuerte”.

Tanto Rousseau como Kurosawa, establecen una dialéctica entre el campo y la ciudad que evidencia el carácter destructor de la llamada civilización y en el que se plasma la urgencia de integrarse y convivir con la naturaleza. Hemos creado un mundo absurdo e incomprensible que atenta contra nosotros mismos y satisface nuestro egoísmo que es el fundamento de todos los males sociales: la violencia, las armas nucleares, la falta de solidaridad, la destrucción de la naturaleza, y las pasiones desbocadas y destructivas.

-Dersú -a Sra Arseniev-: "¿ Por qué le das dinero por el agua? ¡En el río hay mucha agua!

-Dersú:-al vendedor- "¿Y tú por qué coges el dinero?"

-Vendedor: "Pero ¿Qué dices? Tu no estás bien de la cabeza"

Ambos autores van tras la búsqueda de lo humano, en su eterna lucha por y para encontrarse, por y para ser, por y para encontrar un significado a compartir de la vida ¿Cuál es y dónde está la verdad? ¿Cuánta maleza hay que despejar para llegar a comprender lo auténtico, lo original en el contenido de la interioridad humana? No se trata de la verdad de los hechos, sino de la calidad y condiciones en esa interioridad. La verdad frente a la falsedad, lo original frente a lo adquirido, son contenidos fundamentales en ambos autores. Lo "natural" se opone a lo "artificial" y es todo aquello que subyace a nuestras características adquiridas, de tal modo que, mediante un análisis filosófico podríamos determinar aquellos rasgos que obedecen a la supuesta "civilización" o se han adquirido en la vida social y cuáles son propios de nuestra especie. De igual manera, se contrapone lo absurdo y la esperanza, la realización personal y la degeneración como reflejo del ser humano frente a la luz y la oscuridad.

El tema de la desigualdad humana recae en ambos discursos con fuerza en los vicios de la sociedad civil, que alberga la injusticia y la infelicidad en el ser humano. El punto de partida es hipotético ya que se cimienta en el supuesto idílico al que nos hemos referido. Al igual que la democracia es un proyecto histórico también optimista ya que tiende o aspira a la equidad de todos en el sistema social: "Cada uno pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro considerado como parte indivisible del todo" (Rousseau, b) 1972:198El Contrato Social,Libro I, cap. VI). En una democracia, -tanto en su origen como en su finalidad-, todo lo necesario para la vida debe ser común y accesible a todos. Rousseau insiste y explica detalladamente, de qué manera la propiedad privada es la primera gran institución que cimienta la injusticia y la desigualdad: "El primer hombre que, después de haber cercado un terreno, tuvo la ocurrencia de decir:



Esto es mío, y se encontró con gente tan simple como para creérselo, fue el verdadero fundador de la sociedad civil.” (Rousseau,a),1972:75).

El ser humano en estado de naturaleza no es bueno ni malo y deja ver su mansedumbre, confianza, afectividad y solidaridad.

Al tiempo en que desocuparon la cabaña, donde habían pasado la noche, Dersú pidió al Capitán dejar, fósforos, arroz y sal para alguien que no conocía y que quizás nunca conocería, en un acto de solidaridad que impresionó a todos.

Su ingenuidad y confianza en los otros, se plasman en el siguiente diálogo:

-Capitán: “¿Se te dio bien la caza?”

-Dersú:” Muy bien. Y logré venderla toda”

-Capitán: ”Eso es estupendo.”

-Dersú: ”Sí, pero después perdí todo el dinero”

-Capitán: ”¿Lo perdiste?”

-Dersú: “El comerciante que me compró las pieles me invitó a vodka. Le di todo mi dinero para que lo guardase. Pero cuando desperté ya no estaba ¿Por qué? No lo entiendo.”

Cuando empieza el crecimiento de las poblaciones con la aparición de tribus, aldeas, villas y pueblos que defienden su territorialidad, aparece también un creciente intercambio de productos. Luego surge la moneda y después el capital, trayendo consigo toda una gama de requerimientos, intereses y necesidades que estimulan anhelos y pasiones acrecentando la competencia entre los individuos, sus ambiciones y rivalidades y el deseo de poder. Al mismo tiempo, se crecen los lazos de afectividad, familiaridad y pertenencia con el diario vivir. Las posesiones y riquezas cobran importancia en tanto que brindan posibilidades y privilegios o ventajas sobre los otros en la comunidad. La agricultura, el comercio y la minería productos del dominio sobre la tierra y la producción, posibilitan la acumulación de riqueza y quienes la logran, incrementan a su vez, sus posibilidades de aumentarla. Se cimentó la propiedad de la tierra como institución y con ésta otra institución: la servidumbre; pues quienes no tenían tierra ni bienes, buscaron a sus dueños a cambio de trabajo para sobrevivir. Es así como se manifiesta la forma en que el aparato social va actuando y transformando al ser humano y no éste al aparato social. El individuo se erige por primera vez como un producto social que el sistema determina y constriñe y se anula la posibilidad de que sea el ser individual quien cree el entorno social. Los seres humanos no solo son producto de su medio, sino que dependen de él; y esto constituye para los dos autores indudablemente el descenso en la sociedad civil. Los desastres de la naturaleza, la escasez, el aumento acelerado de la población y la desmesurada acumulación de riqueza, así como el abuso en las jornadas de trabajo, desarrollaron la desconfianza, la frustración y el sentimiento de desamparo del obrero y surgió la legítima defensa como forma instintiva primaria de respuesta. Apareció la fuerza, la violencia y el crimen, lo cual obligó a los ricos a idear un proyecto para legitimar sus derechos y posesiones utilizando la fuerza de quienes les atacaban:



“unámonos, les dijo, para evitar que los débiles caigan en la opresión, para contener a los ambiciosos y para asegurar a cada uno la posesión de lo que le pertenece: instituyamos unos reglamentos de justicia y de paz tales que todo el mundo se vea obligado a acatarlos, que no hagan excepciones con nadie, y que en cierta medida, reparen los caprichos de la fortuna al someter de la misma manera al poderoso y al débil, obligándolos a cumplir sus propios deberes. En una palabra, en lugar de volver las fuerzas contra nosotros mismos, unámonos en un poder supremo que nos gobierne de acuerdo con leyes justas y razonables y que proteja y defienda a todos los miembros de la asociación, rechace a los enemigos, y nos mantenga en eterna concordia.” (Rousseau,a),1972:91,92). De esta manera, se institucionalizan la desigualdad y la injusticia y éstas indudablemente descansan –tanto para Rousseau como para Kurosawa- en una sólida base económica.

El concepto de libertad en nuestros dos autores coincide cuando es pleno y éste lo es a cabalidad en la interioridad del individuo. La sociedad civil para los dos ata al ser humano y lo sujeta inevitablemente a la colectividad, recordándonos la máxima existencialista: “el infierno son los otros”. En cambio, la vida sencilla y rural, permite que el sentido de espontaneidad, el acto voluntario y la ausencia de necesidad, autonomía o independencia fluyan. Por consiguiente, solamente cuando el ser humano está libre de coacciones sociales para razonar, ponderar y reflexionar en su interna individualidad y ser soberano en su voluntad, decisiones y deseos para actuar y sentir su vida la idea de libertad “rousseauiana” y “kurosawana” se encuentran y se erige plenamente la dignidad humana.

-Capitán: “¡¡Qué! ¿Cómo va ese ánimo?”

-Dersú: “No comprendo cómo la gente puede vivir encerrada.”

-Capitán: “Tienes mucha razón. Esta habitación no es agradable. Te gustará más cuando la pintemos. Y también le faltan algunos muebles.”

-Dersú: “No te preocupes. Dersú se irá. Hará una tienda en la calle, estaré bien y no molestaré a nadie.”

-Capitán: “Escucha Dersú : En la ciudad no se puede hacer.” -Dersú: “¿No se puede? ¿Por qué?”

-Capitán: “No resulta fácil de explicar. Son las reglas.”

-Dersú: “¿Las reglas? En la calle no puedo disparar, no puedo hacer mi tienda, Aquí en la ciudad no puedo respirar.”

Paradójicamente, el gobierno y las leyes , coartan esa libertad y esa igualdad, ya que los más interesados en mantener y proteger sus beneficios y privilegios, asumen el control del poder.

No obstante, la igualdad natural existente en el estado de naturaleza o vida primitiva entre todos los individuos, es el supuesto necesario para el establecimiento del contrato o pacto social, fundamental para la creación del Estado. Es indispensable esta condición también para la democracia. Del mismo



modo, para “recuperar” algo de la libertad y la justicia perdidas en la transición del estado de naturaleza a la sociedad civil, es imperativo que exista alguna correspondencia entre voluntad y poder, dando paso al axioma social más importante en la democracia: la idea de voluntad general. Este concepto es el principio de unidad fundamental para que un grupo sea, no un agregado, sino una asociación y actúe como colectividad: “Antes de examinar el acto por el cual el pueblo elige un rey, sería conveniente estudiar el acto por el cual un pueblo se constituye en tal, porque siendo este acto necesariamente anterior al otro, es el verdadero fundamento de la sociedad.” (Rousseau, El Contrato Social:1972:196). De este modo, las cualidades que definen la voluntad general solo pueden realizarse en virtud de la voluntad real de toda la población o de una mayoría de ésta.. Si la voluntad general se desvanece, la sociedad civil deja de existir. La máxima “rousseauiana”: “Obedecemos a nosotros mismos y ser tan libres como antes”, no es aceptada por Kurosawa y concluye precisamente demostrándolo al finalizar el texto:

-Dersú: *“Capitán, por favor déjeme ir al bosque. Dersú no puede vivir en la ciudad. Me falta el aire.”*
 -Capitán: *“¿Y de qué vas a vivir?”*
 -Dersú: *“De la caza. Como siempre. Capitán, Señora, Pequeño Capitán: son gente buena, pero tengo que irme, porque si nooó, moriré de tristeza...”*

En la obra de Rde Rrousseauiana está presente en todo momento la paradoja de libertad natural y subordinación social. Y todas sus respuestas no terminan de satisfacerle. Porque la paradoja de libertad individual y subordinación social es un proceso histórico que no acabamos de resolver y es precisamente lo medular en la democracia. Esta es una de sus tareas continuas. Sin embargo, Rousseau nos recalca, que cuanto mayor es el Estado, cada vez tiene menos sentido la libertad como obediencia a nosotros mismos. Por ejemplo, si como ciudadano privado me obedezco a mí mismo como soberano en un Estado de cien mil ciudadanos, contribuyo 1/100000 a la autoridad soberana y cuanto mayor sea el Estado, más desproporcionada será mi relación entre mi obediencia y mi papel como soberano que se prescribe una ley a sí mismo y menor es sin duda, mi libertad. Por esta razón, reafirma que la libertad y la legitimidad se logran más fácilmente en Estados pequeños. Y este es un tema de permanente actualidad que merece una investigación separada y apremiante.

Conclusiones:



Uno de los aportes capitales en los discursos analizados, es brindarnos una visión del ser humano cobijada por una relectura –más correcta y actualizada a la luz del más reciente pensamiento ético-ciudadano- de humanismo, altamente comprometido en armonía y respeto con todo lo existente, con todo el Cosmos. Tanto para Rousseau como para Kurosawa, existir es sentir, ya que nuestra sensibilidad es indiscutiblemente anterior a nuestra inteligencia y hemos tenido sentimientos antes que ideas.

Independientemente de cuál haya sido el origen de nuestro ser, éste ha procurado nuestra conservación y tenemos una serie de sentimientos en nuestra naturaleza tendientes a ello, como el amor a sí mismo, el temor al dolor, el horror a la muerte y el deseo de bienestar. Estas condiciones favorables son innatas y se ven menos amenazadas en una vida sencilla que en una sociedad civil altamente compleja.

El rescate y el llamado que nos hace Akira Kurosawa a la heroicidad de la filantropía y el no sometimiento o derrota frente al mal y al pesimismo, ha sido y continúa siendo no solamente la gran propuesta para la sociedad nipona que encontró en el héroe de Kurosawa un modelo a seguir para salir de la profunda crisis de valores en que se sumió el Japón después de la derrota bélica y la caída estrepitosa de toda su estructura religiosa, social, moral y cultural de vida; sino es un llamado para toda nuestra realidad mundial. El regreso a la exaltación del valor y la heroicidad de los samuráis por ejemplo, al igual que el respeto por la naturaleza y todas sus criaturas, y -en el presente caso de un hombrecito del campo: Dersú;- nos remite también a la rememoración de la dignidad, el honor, el sentido de la vida, el respeto por todo lo existente, la supervivencia, la regeneración y la fe en el ser humano. Tanto Rousseau como Kurosawa insisten en un llamado urgente a la acción en armonía y concurso con la conservación de la naturaleza y todas las formas existentes de vida. La materia inerte –del mismo modo- en razón de que es parte del todo y para todos, debe ser utilizada y distribuida racional y equitativamente. Tanto Rousseau como Kurosawa enaltecen y difunden como valores esenciales aquellos que deben imperar en el trato digno con todos los seres de la naturaleza en defensa de la vida y conservación del planeta. ...Y este mensaje es una convocatoria y una propuesta actual y universal.

Ficha Técnica:

Título Original: Dersú Uzalá (El Cazador)

Dirección: Akira Kurosawa.

Año: 1975.

Duración: 142 min.

Producción: Coproducción URSS-Japón; Mosfilm

Guión: Akira Kurosawa y Yuri Nagibin

Música: Isaac Schwartz

Fotografía :Asakadzu Nakai, Yuri Gantoman, Fedor Dobronrabov.

Principales Intérpretes: Yuri Solomin, Maxim Munzuk.

Premios: 1975, Oscar, Mejor película de habla no inglesa.



1975, Gran Premio Festival Internacional de Cine de Moscú.
1976, David de Donatello a la Major Película del Año.

Sinopsis:

El Capitán Vladimir Arseniev y su destacamento tienen que elaborar un prospecto geológico por la taiga siberiana. La inmensidad del territorio y la dureza del clima hacen que el Capitán se separe de sus soldados. Condenado a vagar por una tierra inhóspita y salvaje, Arseniev conoce a Dersú Uzalá un cazador nómada de la tribu de los ussuri quien se conoce a la perfección el territorio como las implicaciones de vivirlo en todas las adversidades del medio. Dersú enseñará a Arseniev a sobrevivir y a convivir en plena armonía e integración con la Naturaleza, como a todo su equipo a respetarla y no perturbar la coexistencia de ambas partes. Arseniev y su grupo, aprenderán una lección que no olvidarán por el resto de su vida.

Bibliografía:

Cassirer, Ernst Antropología Filosófica, Editorial Fondo de Cultura Económica, México 9na. reimpresión,1979.

Chevallier;Jean Jacques Los grandes Textos Políticos, Madrid, Editorial Aguilar,1972.

Echandi, Marcela El Origen y la Naturaleza del Contrato Social en Juan Jacobo Rousseau, Revista de Ciencias Jurídicas,Universidad de Costa Rica, No.98, Agosto 2002,p.p 75-98.

Ferrater Mora, José Diccionario de Filosofía, Tomos I,II, Buenos Aires, Editorial Sudamericana,1971.

Grimseley, R La filosofía de Rosseau, Madrid, Editorial Alianza, 1977.

Groethuvsen,B J.JRousseau, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1983.

Hampsher- Monk Iain Historia del pensamiento Político Moderno, Barcelona, Editorial Ariel,1996.

Moreau, J Rousseau y la fundamentación de la democracia, Madrid, Editorial Espas-Calpe,1977.



Rousseau, J.J a) Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres, México, Editorial Grijalbo, 1972.
... b)-El Contrato Social, México, Editorial Espasa-Calpe, X edición, 19792
c) Confesiones, México, Editorial Cumbre, S.A, 1979.

Vargas C, Ronulfo Elementos para la consideración de una ética ambiental, En: Revista Espiga, Nos. 16-17, UNED, San José, dic-ene 2008.

